

DOMINGO POR LA COMUNIÓN Y DE ORACIÓN POR EL SÍNODO 2023

“TODOS UNO”.

Domingo 1 de octubre de 2023, XXVI del TIEMPO ORDINARIO. Ciclo A.

Alternativamente, en este domingo, se permite utilizar el formulario de misa por diversas necesidades 5. “Por el concilio o el sínodo”, conforme aparece en el Misal Romano (p. 1005-1006), manteniendo las lecturas del día.

MONICIÓN DE ENTRADA

En el Domingo Diocesano por la Comunión estamos llamados a reconocer que la Iglesia es misterio de comunión. El lema de este año es “Todos uno”. Como nos dice nuestro arzobispo José Cobo, «el mismo Jesucristo le pide al Padre “Que todos sean uno” (Jn 17,20-26) y por ello nosotros, en perfecta sintonía con Él, hemos de tratar de cumplir su anhelo profundo de comunión, porque de otra manera no podríamos sentirnos plenamente piedras vivas de su Iglesia, en fidelidad y obediencia al proyecto fascinante que nos propone el Señor en el evangelio de hoy: “Hijo, ve hoy a trabajar en la viña”».

Asimismo, nuestro obispo nos pide para este domingo y durante el tiempo que duren las reuniones del sínodo en Roma, que comienza esta semana, elevar oraciones para que seamos una iglesia diocesana unida en oración al Espíritu Santo, para que sostenga este sínodo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos a Dios Padre, en el nombre de Jesús, de quien procede toda comunión:

— Por la Iglesia, en vísperas de una nueva etapa del camino sinodal. Para que la presencia viva y operante del Evangelio haga de ella, como de la viña de la parábola, un lugar vital en el que todos los hombres y mujeres que esperan encontrar un sentido para la vida, encuentren lugar, palabra, aliento de esperanza, Roguemos al Señor.

— Por los obispos, teólogos y todos los participantes en la Asamblea sinodal. Para que de la escucha del Espíritu Santo surjan propuestas, a fin de que todo el Pueblo de Dios, en una dinámica de comunión, se sienta realmente partícipe de la vida de la Iglesia y sea testimonio vivo y atractivo de la novedad del Evangelio en el mundo. Roguemos al Señor.

— Por nuestra iglesia de Madrid, que celebra hoy el domingo por la comunión. Para que, en unión con nuestro obispo nos sintamos una iglesia diocesana unida en oración al Espíritu Santo para que sostenga este sínodo. Roguemos al Señor.

— Por la paz en el mundo. Para que, unidos en comunión profunda todos los pueblos se reconcilien en el perdón y se alejen de la tierra las sombras de violencia y de muerte. Roguemos al Señor.

— Por todos los que sufren. Para que, impulsados por el mandato del amor al prójimo, los más vulnerables se sientan confortados por nuestra acogida y compañía, en cualquier situación en la que se hallen. Roguemos al Señor.

— Por nosotros aquí reunidos, en comunión con las comunidades cristianas de todo el mundo: para que, gustando la bondad del Señor que viene al encuentro de cada uno en el cuerpo y la sangre de Jesús, recibamos de Él una mirada nueva sobre el prójimo y seamos testigos de gratuidad en el mundo en que vivimos. Roguemos al Señor.

El sacerdote concluye con la siguiente oración:

Padre bueno, escucha nuestras oraciones
y concédenos perseverar unidos
en la verdadera fe y en el bien obrar.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

BENDICIÓN AL FINAL DE LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

La siguiente bendición puede ser utilizada a discreción del sacerdote.

El sacerdote mismo pronuncia la exhortación:

Hermanos y hermanas, Jesús ha prometido estar presente en medio de sus discípulos, cada vez que se reúnan en su nombre. En los próximos días en Roma, el Papa Francisco abrirá la primera sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. Invocando la bendición del Señor, elevamos nuestra mente a Dios, para que en su Santo Espíritu nos fortalezca en la comunión, nos guíe a la verdad completa e ilumine continuamente a los participantes en la asamblea sinodal.

Seguidamente se procede con el envío. El sacerdote, extendiendo las manos, de cara al pueblo, dice:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

A continuación, el diácono o, en su ausencia, el mismo sacerdote invita a los fieles con estas palabras: Inclinaos para recibir la bendición. A continuación, el sacerdote, extendiendo las manos hacia el pueblo, pronuncia la bendición, a la que todos responden: Amén.

Dios, nuestro Padre, que muchas veces y en diversos modos habló a nuestros padres por medio de los profetas os guíe siempre a vosotros y a toda la Iglesia en la fidelidad a su palabra y en el discernimiento de su voluntad.

R. Amén.

El Hijo, enviado en la plenitud de los tiempos para manifestar a todos las riquezas de la misericordia del Padre os custodie en comunión con Él y con nuestros hermanos.

R. Amén.

Que el Espíritu Santo os guíe a todos vosotros, y en particular a la Asamblea sinodal
a reconocer los signos de los tiempos
para que, adhiriéndoos en todo a la voluntad de Dios
deis abundantes frutos de unidad para la vida de la Iglesia
y para el anuncio del Evangelio.

R. Amén.

Y la bendición de Dios omnipotente,
Padre, Hijo † y Espíritu Santo
descienda sobre vosotros y permanezca siempre.

R. Amén.